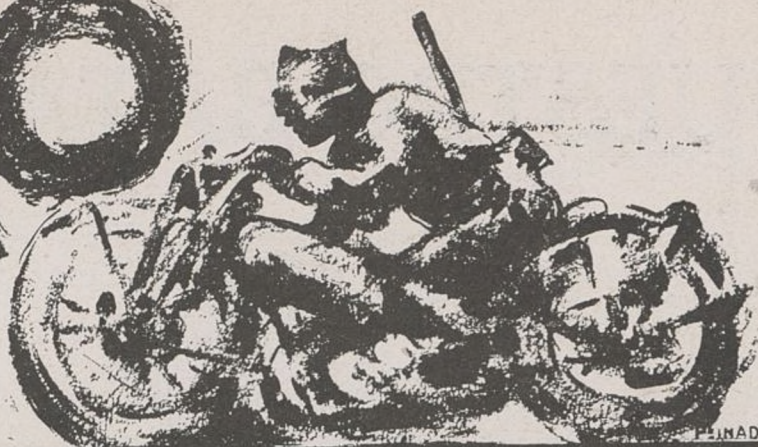




HIERRO



• ORGANO DEL BATALLON DE HIERRO - BRIGADA MOTORIZADA DE AMETRALLADORAS •

Madrid, 17 octubre 1936

SEMANARIO DE GUERRA

Número 4

Militarización y Mando único más ofensiva, son iguales a victoria

El Alto Mando sabe muy bien dónde y cómo debemos estar a la defensiva; pero nosotros, milicianos del pueblo armado, dichosos de poseer un Mando único y una militarización democrática, pedimos:

— Como línea general de conducta en nuestra lucha, OFENSIVA.

— Para ser dignos de los hombres del cuartel de la Montaña, de Getafe y Vicálvaro, OFENSIVA.

— Para ser dignos hermanos de los mineros de Asturias, OFENSIVA.

— Para tratarnos de tú con los héroes del frente aragonés, que abrasan con su fuego a los facciosos de Huesca, OFENSIVA.

— Para ser dignos de nuestros gloriosos aviadores y marinos, OFENSIVA.

— Para desarticular la forma de combate del enemigo, OFENSIVA.

Pero una ofensiva general, de Norte a Sur, de Este a Oeste: en todos los frentes, en todos los sectores y también, y MUY PRINCIPALMENTE, en la retaguardia. ¿Cómo? En el frente, atacando con las armas; en la retaguardia, movilizand o e incluso militarizando a todo el mundo: ni una persona, ni una bestia, ni una máquina que no estén al servicio de la guerra.

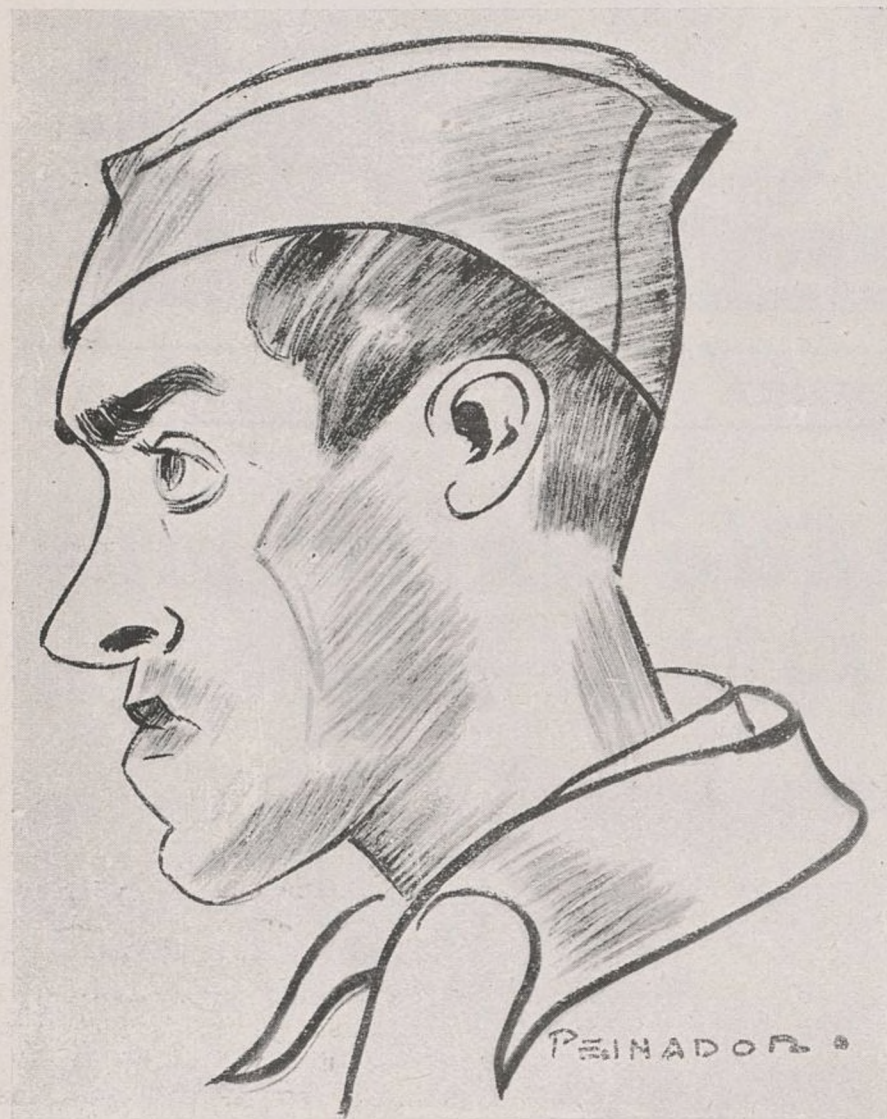
Fortificaciones, instrucción militar, producción de guerra: todo movilizad o en plan de OFENSIVA. Esta nos dará la victoria.



Los verdugos del mundo, contra nosotros; los dineros de San Pedro y de toda la cristiandad, robados por el Papa, contra nosotros.

Los trabajadores del mundo entero, a nuestro lado; los cristianos auténticos, a nuestro lado. Si resucitara Cristo sería miliciano.

NUESTRO BATALLON EN LOS FRENTE



Entre los jefes de Milicias que han sabido alcanzar sus estrellas sobre el terreno de la lucha, está nuestro capitán Manuel Pastor. Día tras día, en Guadarrama, en Navacerrada, Peguerinos, Talavera y Olías, ha sabido capacitarse técnicamente, poniendo antes que nada su valor y su serenidad. Recientemente incorporado a nuestro Batallón, ha demostrado reiteradas veces poseer todas las dotes de un buen jefe de Milicias. ¡Salud a nuestro querido capitán!

Olías-Bargas

Después de cumplir como buenos en los combates de Olías-Bargas, nuestros compañeros que luchaban como infantería han sido relevados, pasando un día en Cabañas, en buena camaradería y perfectamente atendidos por la Intendencia de la casa. Los cocineros destacados de Madrid al frente resolvieron felizmente todos los engorrosos problemas referentes a cocina, mereciendo el aplauso general.

Pero no todos nuestros hombres fueron relevados: quedaron de servicio los motoristas, cuyo alférez asumió la dirección de dichas fuerzas, incluso las de Asalto, concentradas en Olías. La labor de estos hombres no puede menos de destacarse: cada día, cien servicios peligrosos llevados en el fragor de los combates a la misma línea de fuego. Traer o llevar un jefe a todo gas; llevar o traer un parte secreto a tal o cual avanzadilla o batería... Y todo con el natural riesgo, como lo acredita el impacto que atraviesa la chapa de matrícula de la rueda delantera del citado alférez. Uno de nues-

tros motoristas, flaco, de rala y pinchante barba y humor excelente, dice con su acento andaluz: "Yo estoy de imaginaria para siempre..., hasta que se acabe con todos ellos". No sabemos quién es: sabemos que es incansable y que su ejemplo merece ser destacado. Es un hombre de hierro.

Pero sería injusto hacer excepciones entre estos bravos motoristas que llevan casi un mes sin relevo; todos han sabido acreditar a nuestro Batallón como una férrea unidad de combate. ¡Salud, camaradas!...

Sector Cebberos

Una pequeña sección de motoristas tomó parte en recientes operaciones verificadas en este sector, alcanzando para nuestro Batallón el máximo galardón militar: el ser citados en el

Ministerio de la Guerra como modelos de valor.

Se trataba de averiguar lo que había en cierto sitio: hacer una descubierta a pie era tardar mucho. A la indicación del Mando salieron como rayos nuestros hombres (nueve motoristas), a los cuales se les advirtió que "no se sabía cómo los recibirían"... Nadie se arredró, y al poco tiempo se vieron sorprendidos por nutrido fuego enemigo, muy superior en cantidad: al menos, diez

por uno. Los hombres del Batallón dejaron con serenidad sus caballos de hierro y supieron hacer frente al enemigo, causándole numerosas bajas. Pero los enemigos (por cierto de caballería) iban cercando a los nuestros, que al ver la peligrosa maniobra tomaron sus máquinas y rompieron el círculo enemigo, causándoles nuevas víctimas...

"¡Qué sencillo!", dirán algunos valientes de café... "¡Eso lo haría yo!", dirán algunos niños bitongos de mono estilizado y alma cobarde. Pues no. No es sencillo, ni lo harían los que no son hombres de hierro. Para lograr un éxito semejante sucumbieron tres de los nueve motoristas y fueron heridos otros tres... Ese ha sido el doloroso precio del heroico hecho, que nos enorgullece y nos acongoja. Pero nada nos hará titubear: la lucha es a muerte y hay que saber cumplir como estos bravos de Cebberos; hay que saber vivir o morir con su decisión y con su energía.

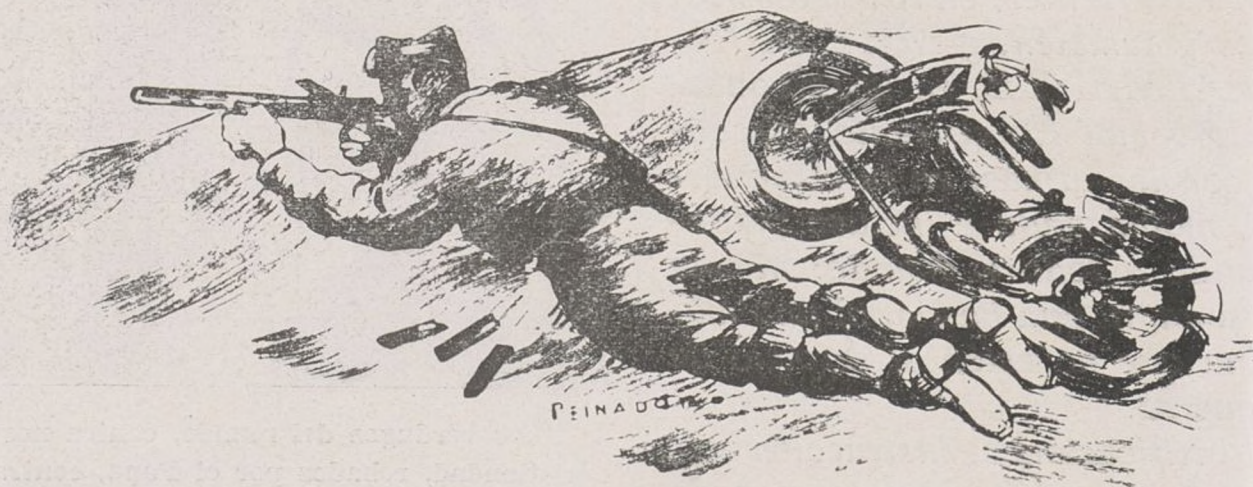
En otros sectores

Numerosas unidades de motoristas nuestros prestan servicio en diferentes sectores, pesando sobre ellos un abrumador trabajo y una enorme responsabilidad. Todos han cumplido como buenos en medio de las tempestades, calados hasta los huesos, pero sin retroceder jamás.

El mando se esfuerza por dotar a nuestros hombres de todo lo necesario para que su equipo sea intachable. Poco a poco se irá consiguiendo, tanto como sea menester y como merecen los que nunca retroceden.

Con serenidad, con energía, convencidos del triunfo: ¡¡ADELANTE!!

A. M.



SOBRE LA MILITARIZACION

Ya no es el momento de luchar como en el cuartel de la Montaña, en que el valor y el arrojo individual eran los principales elementos para la victoria decisiva. El enemigo ha huído para replegarse y defenderse en las montañas y en las llanuras, y ahí sólo se le puede echar y vencer juntando a la valentía y la audacia de los primeros días la serenidad y la disciplina a los mandos técnicos y políticos. Estamos en una guerra, y desde el primero al último tenemos que funcionar con arreglo a las normas que ésta impone para vencer, sin reparar en medios de sacrificio de todas clases. Para que así sea se ha militarizado a las Milicias. Sólo unos provocadores, olvidando que la medida de la militarización, como todas las democráticas, nace de abajo arriba, es decir, impuesta por los propios milicianos, sustenta el criterio de turbios manejos y futuros engaños. Estos elementos no pueden ser nunca antifascistas. **Son cobardes, o más bien, oportunistas que vieron en las Milicias un asilo donde nunca llegaría la hora de decir "Presente para el camino del frente". Así han vivido hasta el día 10, gozando de todos los derechos, sin responder de ninguno.**

La disciplina militar sólo puede ser temida por el que nunca fué miliciano disciplinado.

La disciplina militar la han acatado hasta aquellos camaradas que tan sangrientas luchas han sostenido contra postulados guerreros. La disciplina militar no puede temerla ningún responsable de sindicato o partido, ya que la impone quien fué colocado por el voto de quien la recibe, lo cual equivale a disciplinarse a sí mismo. La duda, es preciso recalcarlo, de las condiciones sobre la medida tomada el día 10 pasado sólo puede recelar al faccioso o al egoísta, que no ve que estamos ante un hecho consumado en que no hay otro camino que acatarla para duplicar nuestras fuerzas, que aplasten al enemigo, o dejar paso al fascismo.

Renegar de la militarización sólo lo hace quien al alistarse para la lucha por la libertad lo confundió con encontrar la teta del Estado que le sustente para hacer la vida del cerdo.

MAS SOBRE LA "QUINTA COLUMNA"

Todos los periódicos han coincidido en la necesidad de iniciar una gran ofensiva contra la "quinta columna" que, según frase de Mola, es la encargada poco menos que de facilitar el acceso a Madrid de las tropas facciosas. Todos, repetimos, y nosotros también. Basta comprender que no se trata de un alzamiento militar cualquiera, sino de una guerra auténtica, en la cual la retaguardia tiene tanta importancia como la misma línea de fuego.

Por eso conviene insistir sobre los efectivos y aglutinantes de la "quinta columna", cuyos movimientos, a pesar de producirse en campo nuestro, no son visibles, aunque sí conocidos sus efectos. Ahora bien, es preciso, además, no perder de vista a ciertas gentes que parecen vivir al margen de la gran contienda en que vivimos, pero que en un momento crítico pueden volverse contra nosotros. El concepto de neutral no puede tener valor alguno en las circunstancias actuales. Nadie, al socaire de esta palabra, debe crearse de hecho una situación privilegiada. En los primeros momentos pudo ser; pero ahora, no. El dilema hay que plantearlo tajante, definitivo: o con nosotros, o contra nosotros. La consigna imperante en nuestro Madrid debe ser que el enemigo no pueda recibir apoyo alguno, ni moral ni material, desde la capital contra la cual concentra sus mejores tropas y efectivos. La "quinta columna", para bien nuestro, ha de ser ampliada, realmente, hasta aquellos límites que por naturaleza le corresponden. Si para esto es necesario sacrificar pequeños intereses, amistades y conocimientos, se sacrifican; el interés colectivo debe estar por encima de todas las conveniencias personales. A la "quinta columna" debemos incorporar nosotros, con permiso del ex general Mola—los suyos ya lo están—, al bulista, al difamador, al provocador y a todos aquellos que se dicen nuestros y no lo son. El que en horas dramáticas e inciertas huyó de nuestro lado,

debemos conceptuarle como a un enemigo más, y concederle, por tanto, idéntico trato. Aquel que tiene un deber ineludible que cumplir y no lo cumple, no sólo se hace acreedor a nuestra repulsa, sino a nuestro castigo también. Son los que luego, una vez pasado el peligro, no vacilarían en acudir, en pos de una valentía a deshora, en socorro del vencedor. Para éstos, la misma inflexibilidad y la misma decisión que para con el enemigo.

La guerra—nuestra guerra civil actual—, ha tenido y tiene la virtud de ir descubriendo valores nuevos, con la misma precisión matemática con que derroca los viejos y caducos. La propia mecánica de la lucha va apartando de ella a quienes no tienen la suficiente energía vital para seguirla. El demagogo, el valiente de la retaguardia, el que se siente valeroso a costa de los demás, pero que nunca hizo aportación de su persona, es natural que se sienta sin fuerzas para continuar la lucha cuando ésta se recrudece, toma mayor amplitud y más envergadura; para lo cual es menester probado temple, abnegación y heroísmo. Quienes no lo sientan así, que vayan buscando, no las playas tranquilas y soleadas del litoral levantino, sino lugares más alejados, adonde no lleguen la indignación y la voz justiciera del pueblo.

Nadie podrá discutirle mañana, al que lucha aquí, en el frente o en la retaguardia, el derecho a proclamar su verdad y a regir su propia vida histórica. Quien no tiene el coraje y la gallardía suficientes para defender la causa a la cual unió su vida, no merece que ésta se la defiendan los demás. Nuestra consigna debe ser ésta: guerra implacable al desertor, al enmascarado que busca en nuestras líneas un refugio, al que no cumple con su deber y trata de que le sigan los demás. Siendo así, nuestra victoria—nuestra—, será mayor, porque triunfaremos materialmente sobre el enemigo y moralmente sobre aquellos que se consideran derrotados de antemano.



Un grupo de compañeros milicianos, recién llegados del frente, explicando a otros las incidencias de la lucha.

(Foto Bidea.)

SOLIDARIDAD

Cuando nuestros camaradas se batían en Irún día tras día, sin un descanso que permitiera hacerse ilusiones al traidor Mola de la conquista de la ciudad, unos aristócratas españoles que residían en Hendaya, sin sacrificar su veraneo, seguían la nota de las operaciones con una angustia velada por las borracheras de champán. El día que nuestros milicianos evacuaron la ciudad por falta de municiones y empezaron a entrar los facciosos, los balcones de Hendaya se cuajaron de esos "patriotas" que presenciaban con anteojos las operaciones. Pero todos no podían presenciarlo y llegaron al barrio de pescadores para ofrecer mil francos por los huecos de sus casas. Y aquellos hombres que recibían la ofrenda de una cantidad que a ellos les suponía largas jornadas de trabajo, echaban a patadas de sus casas a esa aristocracia doblemente cobarde.

No pasa día para nosotros sin que nos llegue la noticia de manifestaciones gigantescas y suscripciones para la compra de víveres, ropas, etc. Todos, absolutamente todos los obreros y demócratas del mundo nos animan para la lucha con pruebas de sacrificio; hasta los camaradas portugueses se han alzado en armas viendo que su miseria y su esclavitud no les permitía mandar un escudo. Los camaradas de Suiza nos mandan diez toneladas de leche en polvo y una ambulancia a Barcelona; los argentinos, ropa; los ingleses y franceses, dinero y víveres. El fondo de Solidaridad Internacional recauda hasta hoy seis millones y medio de francos y las camaradas rusas han aportado decenas de millones de rublos y cientos de toneladas de ropa y comestibles, y no satisfechos, tienen anunciada la partida del "Neva" con otra expedición. Pero la mejor prueba de solidaridad de Rusia ha sido dada en Londres frente al Comité "de injerencia" en los asuntos españoles, diciendo: "Basta de farsa. Ni una violación más del pacto". Por el mundo corre el viento de la solidaridad, que es la religión auténticamente humana. La única.

Una fortuna para nuestros milicianos

Para ahorrar vidas nuestras y acabar pronto con las del enemigo

Hemos recibido unos folletos de valor inapreciable. Cuanto se diga es poco para hacer su elogio. Esos cuadernos, escritos e ilustrados de manera que todo el mundo puede entender encierran en esencia todo el saber sobre las armas modernas, los movimientos de defensa, la construcción de parapetos, la forma de evitar ataques de aviación, etc., etc. Explican el mecanismo del fusil corriente, del ametrallador, de la ametralladora, de la bomba de mano, etcétera, etc.

No nos cansaremos de repetir a nuestros compañeros y a cuantos hayan de combatir al fascismo que se hagan con una colección de estos folletos, cuyo valor en venta es de 0,15 pesetas cada uno. Poseerlos supone poderse capacitar en la cama, en casa, durante un momento de descanso en el trabajo diario... En fin: ahorran casi toda la instrucción teórica de combate y dan consejos inapreciables para quienes están en el frente y en la retaguardia.

La colección se titula: "¿Cómo luchar para vencer?", y los diferentes cuadernos se titulan así:

Número 1.—"El camarada fusil" (26 páginas de texto).

Número 2.—"Cómo protegerse del fuego enemigo" (11 ídem íd.).

Número 3.—"Lanzamiento de bombas de mano" (11 ídem íd.).

Número 4.—"Cómo se avanza bajo el fuego enemigo" (11 ídem íd.).

Número 5.—"Empleo táctico de la ametralladora y del fusil ametrallador" (20 páginas de texto).

Número 6.—"Atrinchamientos" (10 páginas de texto).

Número 7.—"Vigías y patrullas" (20 páginas de texto).

Ni un miliciano debe carecer de esta colección de folletos de combate. Nosotros hemos encuadernado diez colecciones, que figuran en nuestra biblioteca a disposición de todos, y procuraremos proveer a cada compañero de una colección completa.

Engrasad vuestras botas todos los días; así las tendréis suaves como guantes, durarán más y estaréis mejor protegidos contra el frío y el agua

Disciplina y obediencia, base de nuestro triunfo

(De Milicia Popular)

Disciplina equivale a obediencia. La obediencia es la virtud militar más perfecta. El coraje, el heroísmo, son cualidades magníficas en el miliciano, pero no bastan por sí solas para conseguir la victoria. Es necesario obedecer a los mandos, obediencia inmediata, total.

Entendida así, la obediencia no anula la iniciativa, sino que la conduce y la guía hacia la consecución de los objetivos eficazmente.

Si durante el servicio militar burgués hemos obedecido a los jefes militares que nos habían sido impuestos, que eran nuestros enemigos, con mayor motivo debemos obedecer a los mandos que elegimos libremente para que nos conduzcan al logro de nuestros ideales. Si queremos abatir al fascismo, venciénolo en la guerra, es preciso que hagamos la guerra de verdad, doblegando conscientemente nuestra voluntad a la obediencia, adaptándola a la comprensión de que el individuo no existe ya entre nosotros; se ha transmutado en compañía, en batallón, en columna, que piensa y actúa al unísono, obediente y disciplinado.

Huyamos como de la peste de toda discusión y de toda crítica acerca de nuestros jefes. Ellos tienen, a su vez, otros jefes a quienes no discuten.

La discusión y la crítica tienen su lugar y su momento oportuno fuera de la acción, en el Regimiento. En la guerra hay que abandonar la costumbre adquirida en las reuniones políticas de querer estar enterado de todo, de controlar todos los detalles.

El miliciano no tiene más que un deber: obedecer. Los jefes tienen dos: obedecer a sus superiores y mandar a los milicianos.

¿Debemos obedecer al jefe aunque se equivoque, aunque su error sea manifiesto? Ya he dicho que no nos corresponde a nosotros el juzgarle; nuestro juicio no está fundado casi nunca en elementos suficientes. El jefe conoce una porción de hechos que nosotros ignoramos, tiene una visión de conjunto superior a la nuestra, que, forzosamente, ha de ser unilateral. Si cada jefe tuviera que explicar a los milicianos individualmente la razón de sus actos y de sus órdenes, no habría guerra posible.

De todos modos, obedeciendo estamos seguros de no equivocarnos.

UN MILICIANO ITALIANO

DESBANDADA PREVISTA

El suceso de estos días (y ya lo juzgamos en otra nota) es cierta desbandada de intelectuales cuando iban a recibir el bautismo de su sinceridad por la lucha democrática del pueblo. No nos extraña: ya estábamos acostumbrados a estas frecuentes traiciones en las relaciones entre proletarios e intelectuales; tampoco los que de esta clase nos siguen fieles deben desesperarse; al contrario: cuanto más dura sea la lucha, más cribará y más irá al fondo todo lo cobarde y miserable.

Nuestra masa, la auténtica, la que forja el triunfo, son los héroes oscuros que, a la hora de caer en beso sangriento sobre el asfalto o la tierra por las cargas fascistas, todos se llaman Pérez. Nuestra lucha triunfa con el cimiento del sacrificio de estos hombres que les sobró toda la cultura para conocer la única verdad: la de dar su vida por la causa amada.



CONSIGNAS

Exígete a ti mismo el cumplimiento ineludible de tu deber y tendrás la autoridad moral suficiente para exigir a los demás que cumplan el suyo.

★

Miliciano: Si ves que un compañero tuyo no cumple con su deber, cumple tú con el tuyo lo mejor posible; que su falta te sirva de estímulo para perfeccionar tu labor. Es la mejor lección que puedes darle.

★

Conserva siempre el equilibrio, la serenidad, la sangre fría; sobre todo en los momentos de peligro. El miedo no es una tara, sino algo racional que siente todo el mundo. Pero de hombres es el vencerlo.

★

Aquel que estuvo siempre a tu lado y que en las horas difíciles no te prestó su ayuda, no sólo se hace acreedor a tu desprecio, sino a tu castigo también. No lo olvides.

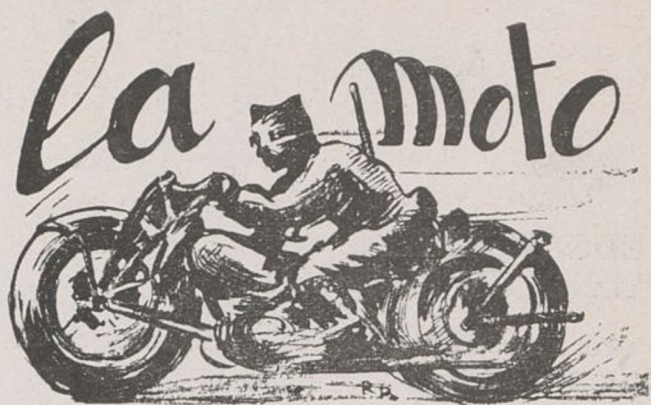
★

Sé disciplinado junto al indisciplinado, valiente junto al cobarde, enérgico junto al vacilante; aumentarás así tu moral y se la darás a quien carece de ella.

★

Aparta de ti a quien contribuya a disminuir tu moral; a lo que pretenda restarte energías necesarias para la victoria. Duda siempre de su origen y de sus intenciones.

Giménez de la Espada, nuestro capitán de cuartel. En cualquier momento del día o de la noche lo encontraréis en su sitio: calmoso, inalterable, viendo pasar a su lado el turbión de todas las peticiones y de todas las molestias... Su bondad y capacidad de trabajo han sabido conquistarle el afecto de todos



(Continuación.)

FUNCIONAMIENTO DEL MOTOR A DOS TIEMPOS

Primer tiempo: Admisión y compresión. El pistón asciende del punto muerto inferior al superior. El pistón, al ascender, hace un vacío en el interior del cárter, y al llegar el pistón a su punto muerto superior abre un orificio que comunica al interior del cárter, por el tubo de admisión, y los gases van al interior del cárter. Por lo tanto, la admisión la hace por el cárter.

Segundo tiempo: Explosión y escape.—El pistón desciende del punto muerto superior al inferior; al descender el pistón, los gases que están en el cárter lo comprimen; al llegar el pistón a su punto muerto inferior hace el escape y abre otro orificio que comunica el interior del cilindro con el interior del cárter, para que los gases que están comprimidos en el interior del cárter asciendan a la cámara de explosión. Para obtener una explosión da una vuelta de cigüeñal.

FUNCIONAMIENTO DEL MOTOR A CUATRO TIEMPOS

Primer tiempo: Admisión.—El pistón desciende del punto muerto superior al inferior.

Segundo tiempo: Compresión.—El pistón asciende del punto muerto inferior al superior.

Tercer tiempo: Explosión.—El pistón desciende del punto muerto superior al inferior por efecto de la explosión.

Cuarto tiempo: Escape.—El pistón asciende del punto muerto inferior al superior y se efectúa el escape de gases.

El motor de cuatro tiempos para obtener una explosión tiene que dar dos vueltas de cigüeñal; corresponde a cada tiempo media vuelta de cigüeñal.

DISTRIBUCION DE VALVULAS

La válvula de admisión abre cuando el pistón está en su punto muerto superior y cierra en el punto muerto inferior; la de escape abre antes de que llegue el pistón a su punto muerto inferior y cierra en su punto muerto superior. La chispa tiene que producirse cuando el pistón está en su punto muerto superior y avanzado antes de que llegue el pistón a su punto muerto superior.

LA PUESTA EN PUNTO DE ENCENDIDO

Se coloca el pistón en su punto muerto superior de compresión; se le hace girar a la maneta que marque retraso y se hace girar al aparato de ruptura hasta que los tornillos platinados empiecen su separación y que confronte la ficha del distribuidor con el cable número 1, o sea, con el cilindro que se está haciendo la operación.

(Continuará.)

NUESTRO BUZON



EDGAR ANDRE, TODO UN SIMBOLO

Termino de leer en un periódico que el canciller Hitler no ha hecho uso de su prerrogativa para evitar un asesinato jurídico. Edgar André será ajusticiado dentro de cuatro semanas. El mundo está seguro de su inocencia. A pesar de esto, la barbarie nazi quiere cumplir la sentencia. ¿Por qué razón? Para que el pueblo alemán siga aterrizado. Camaradas: no podemos tolerar este nuevo crimen, porque pensad que el próximo ejecutado será Ernesto Thaelmann, y esto sólo nosotros, los luchadores antifascistas, podemos evitarlo. ¿Quién es Edgar André? Le conozco desde el año 1924 y estoy orgulloso de ser su amigo; voy a contaros unos episodios todavía desconocidos de su personalidad.

Le vi por vez primera en el cementerio de Hamburgo, donde formamos una gran manifestación en memoria de los camaradas caídos en la revolución de 1923. Thaelmann, perseguido desde hacía tiempo, se nos apareció, y con palabras fervientes hizo un caluroso canto a nuestra causa. Las fuerzas del capitalismo se lanzaron sable en mano hacia el sitio donde éste nos dirigía la palabra. Thaelmann consiguió desaparecer antes que a él llegasen. ¿Cómo logró esto? Dos circunstancias le salvaron: el pueblo, con admirable sensibilidad, se dió cuenta del peligro que corría su caudillo y formó un muro impenetrable que protegió al querido camarada. Su sitio lo ocupó un hombre, todo un hombre, que, sacrificando todos los peligros de una persecución, salvó a su maestro. Este era Edgar André.

En el año 1925 fundamos la *Unión de luchadores del frente rojo*, y nuestro radio fué el primero de Hamburgo que, bajo la dirección de André, empezó a levantar el puño como saludo, el cual más tarde habría de ser el de todas las ideas antifascistas.

Pero no sólo por esto es Edgar André un héroe del pueblo: son tres años y medio de cárcel los que lleva sufriendo mar-

(Sigue en la tercera columna.)

UN VALIOSO DONATIVO DE LA SEÑORA DEL DOC- TOR MARAÑON

La señora del notable médico señor Marañón, ha demostrado de una manera eficaz el apoyo a la causa antifascista, donando cien mantas a este Batallón y rogándonos guardáramos el silencio de su donativo. Cumplimos su ruego para con la Prensa; pero no podemos menos de hacer constar su rasgo en el Boletín de nuestro cuartel.

LO MAS CULTO, LO MAS SANO, LO MAS BUENO, ESTA CON EL TRABAJADOR EN ESTA LUCHA POR LA LIBERTAD.

Labor cultural

Continuando la intensificación de cultura que realiza la Secretaría de Trabajo Social de nuestro Batallón, el sábado pasado se celebró el acostumbrado festival semanal. Acudieron al acto representaciones de Comités de fábricas y de vecinos, los cuales cada día se muestran más hermanados con nuestras actividades.

En el programa tomó parte el joven violinista Andrés Hergueras, hijo de un miliciano de este cuartel; ejecutó magistralmente varias obras de música clásica. Un grupo de actores de Cultura Popular escenificó el romance, de Alberti, "Habla Queipo de Llano", y una sátira, muy de actualidad, sobre el espionaje, titulada "El miliciano charlatán".

Como final, también con la colaboración de Cultura Popular, se proyectó la gran película revolucionaria "El expreso azul", que fué seguida por todos con profunda emoción.

En los descansos pronunciaron breves palabras de simpatía y de apoyo por la causa que luchamos, animándonos a proseguir hasta la victoria, los camaradas Juan Pino, delegado del Comité de fábrica de los Almacenes Quirós, y Julio Pérez, del Comité de vecinos de la plaza de Chamberí.

FORMACION DE NUESTRA RONDALLA

Un grupo de milicianos está poniendo todo su entusiasmo para conseguir la formación de una Rondalla, compuesta de instrumentos de aire y cuerda. La Sección de Cultura y el mando no regatearán esfuerzos de ninguna clase para que estos entusiastas camaradas triunfen en su empeño.

UN CONCIERTO POR EL MICROFONO

Nuestro célebre camarada Varillas y los hijos del compañero Miño dieron el miércoles un concierto por el micrófono del capitán de cuartel, que escucharon los milicianos con gran respeto, mientras cenaban, dando así prueba para llegar a una auténtica cultura popular.



EL SARGENTO ROCHE

es un estupendo tipo de miliciano: activo y culto, sabe reaccionar en cada momento con arreglo a lo más conveniente. Ultimamente supo librar de la misma línea de fuego una biblioteca de inapreciable valor. Los libros salieron en su camión bajo el fuego del enemigo y del nuestro propio. Roche no pierde nunca la serenidad y obra con la decisión típica del buen miliciano. Sus trabajos ya citados y otros muchos en el frente de Oñas le han valido el ascenso a teniente.



PABLO BARRIALES

El camarada Barriales es un ejemplo de trabajador consciente, de valentía y buen compañerismo. Durante los combates de Oñas se equipó totalmente de útiles arrancados a los facciosos en plena lucha, y entregó a sus jefes las armas y efectos logrados de la misma manera. Nuestra biblioteca tiene libros por él donados. Este compañero no descuida las labores en la retaguardia, donde logra hacer valiosísimas indicaciones.

Sencillo, valiente y callado, es un hombre de hierro, que nos enorgullece.

CONDUCTA DE UN CAMARADA

Los milicianos del Batallón Motorizado dan patente, en todos los momentos, de su capacidad de cultura, disciplina y sensibilidad por donde pasan. Véase la muestra: Hace unos días, uno de nuestros compañeros, cuyo nombre no es preciso señalar, arrancó y pisoteó el gorro de un "miliciano de café", que bailaba y cantaba, con más de media borrachera, sin comprender su alta misión. Este hecho, ocurrido en un bar cercano al cuartel, fué visto con muestras de simpatía y aprobación por todos los que lo presenciaron.

(Viene de la primera columna.)

tirios inconcebibles y contestando a sus verdugos: "Si queréis saber quién soy, preguntádselo a los obreros oprimidos de esta ciudad".

Escuchó la sentencia de muerte con calma admirable, pues él sabía que luchaba por todos nosotros, por el pueblo, de donde surgió. Si, a pesar de todo, los verdugos fascistas realizan el asesinato, morirá por nosotros, y los trabajadores del mundo tendremos un héroe más a quien vengar.

ENRIQUE BUHR
Del Batallón Motorizado.

LOS QUE IMPRIMEN "HIERRO"

Hasta hoy dejamos sin sacar en las columnas de nuestro Boletín el buen comportamiento de los camaradas de la "Gráfica Diana", que con tanto cariño y celo cuidan de la vida de HIERRO. Ellos, conscientes de las muchas preocupaciones que sobre nosotros pesan, son tolerantes con nuestra falta de tiempo y no regatean esfuerzos de ninguna índole para vencer todo lo que pudiera restar eficacia a nuestro Boletín. Los camaradas gráficos de la imprenta "Diana" son espejo en que deben mirarse todos los trabajadores de la retaguardia.